

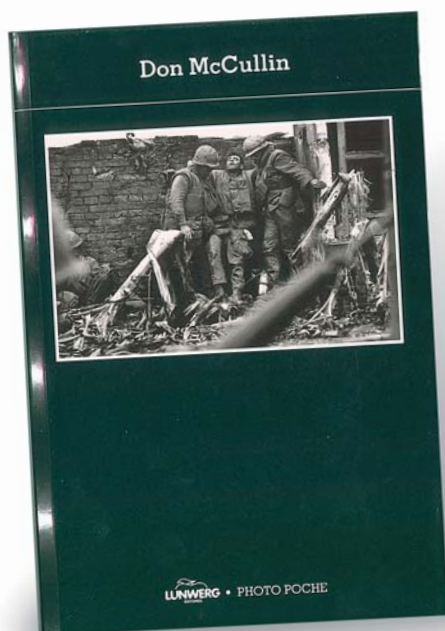
McCULLIN, DISPAROS EN LA CONCIENCIA

“MIS FOTOS DEBÍAN CONTENER UN MENSAJE. QUERÍA ROMPER EL CORAZÓN Y EL ALMA DE LA GENTE QUE TENÍA UNA VIDA SEGURA”, EXPLICA DON McCULLIN, UN FOTÓGRAFO DE LA GUERRA Y LA MISERIA

TEXTO > **JUANJO SAIZ**

La casa de los horrores, la antesala de la muerte, el desarraigo, el sufrimiento, la desesperanza y cualquier otra denominación o calificativo que se quiera utilizar encaja y define sin necesidad de recurrir a tópicos ni exageración alguna la galería de retratos, escenas y situaciones captadas por la cámara de un fotógrafo excepcional, veraz y crudo como la realidad que impresionó sus retinas mientras recorría, unas veces en la vanguardia, otras en la trastienda del drama, los principales conflictos bélicos y algunas de las más lacerantes crisis humanitarias que tuvieron lugar a lo largo del último medio siglo en Vietnam, Congo, Biafra, Camboya, Chipre, Rodesia o Sudán.

Situado, cuando menos, al mismo nivel que otros grandes nombres del fotoperiodismo de guerra, como Robert Capa o James Nachtwey, por su dominio de la técnica y la calidad y oportunidad de sus trabajos, el británico Don McCullin (Londres, 1935) ha dedicado buena parte de su vida a retratar, como voluntario testigo mudo y siempre en blanco y negro, el dolor, la muerte, el miedo y la sinrazón de todo conflicto armado; la desesperación de los refugiados, la agonía de las víctimas del sida, del có-



lera, y las inconfundibles huellas del hambre y la pobreza allí donde realmente se sufren, pero también paisajes de su tierra natal, del muro de Berlín, de Belfast, y de indigentes y vagabundos en la Inglaterra de los años 70.

Definido por alguno de sus colegas y por responsables de prestigiosas agencias, tal es el caso de Robert Pledge (Contact Press), como “un fotógrafo que capta la mirada de otra persona para mandar un mensaje”, McCullin presentó a finales del pasado año en Madrid, por primera vez en España, una exposición integrada por 129 de sus impactantes imágenes, actividad que a su vez propició la publicación de un libro de bolsillo monográfico (Editorial Lunberg), ilustrado con 64 fotografías y acompañado de una breve introducción del propio autor.

“SOLO SOY EL MENSAJERO”

Al ser preguntado durante la inauguración de la muestra si creía que con sus fotos de los conflictos había contribuido a cambiar algo las cosas, McCullin se limitó a responder que “las cosas habían ido a peor; no ha servido de nada, pero solo soy el mensajero. Ése es mi papel, aunque en ocasiones no he dudado en tirar la cámara al suelo para evacuar a heridos o he renunciado a una buena fotografía para evitar la muerte de un detenido”.

Si bien no abundan las referencias sobre su dilatada carrera y menos aún opiniones personales relacionadas con sus vivencias profesionales, John Le Carre escribió en 1980 que “McCullin estaba hastiado de la paz antes de ir a la guerra”. Por su parte, Susan Sontag afirmó 20 años más tarde que la obra desgarradora de Don, “testigo tenaz, apasionado, que nos trae las noticias desde el infierno, quiere entristecer y provocar desde la más profunda franqueza”.

Basta con observar las fotografías de este *producto de Hitler, nacido en los años 30 y bombardeado en los 40*, para comprobar que siempre ha sido fiel y consecuente con sus principios: “Mostrar cómo es realmente cualquier guerra: horrible y repugnante”.

Desde la sencillez de una persona que se

